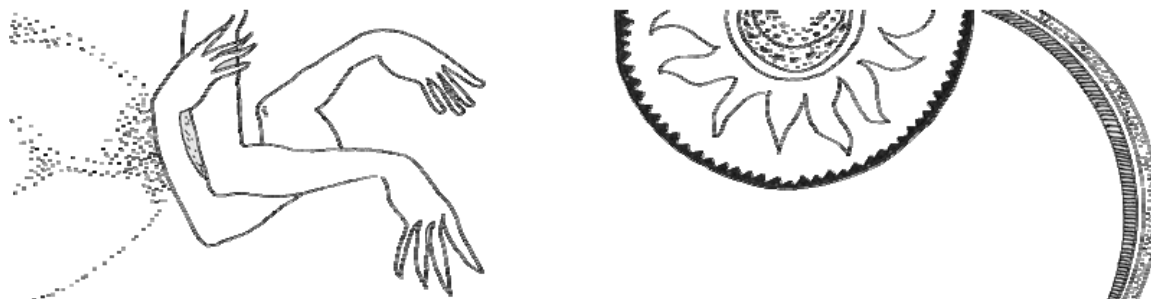


María Helena, buscadora de la Luz¹



Color, luz, alas, transparencia, tierra, agua, ternura... Una pintora podría expresar esos elementos en un cuadro. Yo los miro y veo surgir de ellos, lentamente, una mujer: María Helena. Religiosa, abierta a la vida, a la angustia de la gente, a sus dolores y sus alegrías.

Apoyada en algo que la trasciende y que descubre en las mujeres, en el cosmos, en el fondo de ella misma. El Misterio, la Divinidad que la habita y la impulsa a la búsqueda comunitaria y sorora de una espiritualidad viva, holística, que nos acerca a la Totalidad, al Absoluto.

Una búsqueda que se expresa en sus poemas, en su vivencia comunitaria y en su trabajo incansable por mejorar la vida de los que no tienen nada.

Esa es la mujer con la que vivo hace muchos años, con la que discuto y me río. Una mujer que es capaz de expresar a través de la poesía su vivencia de Dios y de la amistad.

Pilar García García, javeriana

¹ Los poemas y dibujos son autoría de María Helena Céspedes Siabato nacida en Toche, Departamento del Tolima (Colombia). Educadora Popular, Trabajadora Social, parte del equipo de trabajo del Centro de Promoción y Cultura, en Britalia, barrio del sur occidente de Bogotá. Religiosa Javeriana.

AGUA

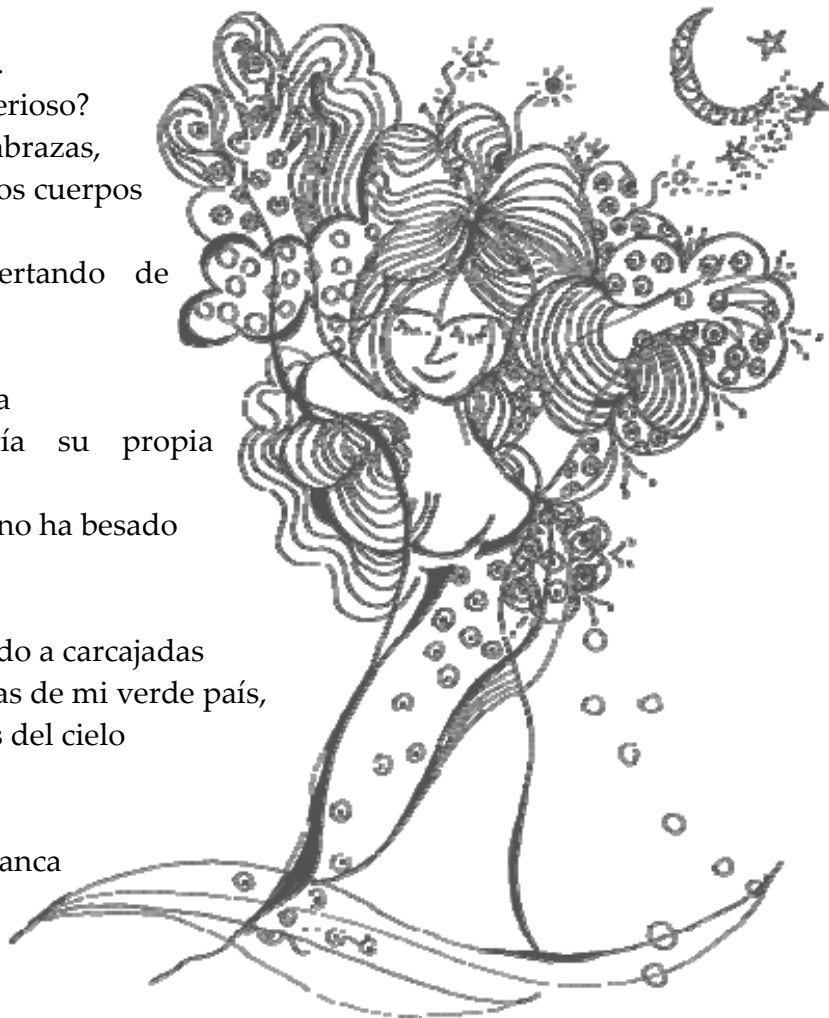
Vienes a mí silenciosa
y me muestras tu amor.
¿Qué eres, cuerpo misterioso?
vida transparente que abrazas,
corres veloz por nuestros cuerpos
palpitantes
coqueteando y despertando de
letargos.

¿Quién pasó por tu vera
sin sentir que corría su propia
existencia?
¿que ser sobre la tierra no ha besado
tu cuerpo cristalino?

Agua que bajas corriendo a carcajadas
por las faldas empinadas de mi verde país,
te escapas de las manos del cielo
y caes a la tierra
para fecundarla.
Bajas helada de tu blanca
mansión
te quedas y te vas
te quedas de a poco
y vuelves a tu simiente
para hacerte fuerte
para resistirte a la muerte
que te impone la irracionalidad y el consumo.

Corres veloz dejándonos ver las
heridas
de la madre tierra.
tu mirada antes transparente,
ahora se oscurece y gime.
¿Quién osó violar tus sentimientos
quién corto tu canto majestuoso?
agua que te haces estéril
y gritas la miseria de la raza humana.

Amas y destruyes
sigues dando vida para la vida
y cuando cortan tus venas
respondes con la muerte.
¿quién se resiste a tu fuerza
arrolladora?
¿quién se resiste a tu profunda
soledad?





ALGUIEN TOCA LA PUERTA (Apoc. 3,20)

Los miedos obligaron a cerrar las puertas.
Ellos, los que dominan
mente, corazón, entrañas,
se hicieron fuertes.

Abundaron los candados
y los ojos nunca más se miraron
en otros ojos.

Las manos se guardaron presurosas
en los bolsillos,
para no tocar otras manos.

El miedo fortaleció su reino
y las risas se volvieron remedos
y construyeron elegantes simulacros.
Las puertas fortalecieron sus cerrojos
y el calor de la casa nunca más tocó la
calle.

El miedo se quedó congelado
en los marcos de las puertas
y las ventanas cambiaron sus usos
cotidianos:

ellas reciben visitantes,
ellas ponen en contacto
la casa con la calle.

Ellas son el observatorio
predilecto.

Hoy, el miedo volvió a las casas
pequeños conventos de clausura.

SORORIDADES

Este río pequeño de mujeres grandes
teje hilos vitales
para romper la agonía.

Siempre buscando motivos
para prender el fuego
y retomando el camino
para juntar abrazos.



Con dolor aprendimos
a mirar con amor
la piel que nos ha condenado.

Somos aprendices de otras formas de
ser,
de otras formas de estar.
somos aprendices
de mujeres sabias,
y nuestros labios proclaman palabras

que a otras condenaron.

Somos ríos de mujeres
que desatamos la memoria
para liberar la historia de cuerpos
quemados
de palabras silenciadas,
de vidas invisibles.

Y aunque hoy el patriarca
se disfraza de señor moderno
ya no somos las mismas,
ya nos miramos en los ojos
femeninos,
ya nos duele el dolor de otras
mujeres,
nos indignan las palabras lacerantes
o los discursos solapados y burlones.

Hoy no necesitamos mediaciones
porque hemos descubierto
nuestras sacralidades
y nos sentimos habitadas
por la fuerza de la vida
y el poder de la luz.
y nuestro espíritu de mujeres
va por caminos y pueblos
por las calles y los barrios.
Y a pesar que no es fácil,
porque la historia pesa
vamos con los ojos
bien abiertos
y tejemos nuevos hilos
y abrigamos otra aurora.

¿QUIEN SOS?

Fuerza presente en el caos,
susurro constante en el agua.
Movimiento grácil
en la danza,
aleteo nervioso de los árboles,
fuerza fecunda en las entrañas
de la tierra.
Abrazo amoroso del viento,
cuerpos entretejidos por el amor,
canto misterioso y sonoro de las
aves.
Maestras evocadoras de tu luz,
corazones abiertos a la vida,
energía innegable de
la luna.

¿Qué sos?
si no eres caos y susurro,
defensa infinita de la vida,
voces desgarrando las miserias,
¿qué sos?

Vos sos la luz perenne del
lucero del sur,
la vida rompiendo sus tragedias,
el soplo de vida, que
no cesa,
los brazos amados
que nos buscan,

las hermanas que curan las
heridas,
el abrazo sororo que no
espera.
Los cantos nuevos
que traen otros aires,
los nuevos-viejos lugares
del mundo y sus dolores.
Los pasos de mujeres milenarias
que tocan nuestros labios
y alegran nuestro espíritu.

La guerra de ropajes viejos
y las crisis que dan miedo,
el anhelo de tiempos nuevos
y el abrazo expectante
frente a ellos.
Los caminos diversos
que se encuentran
y tu rostro y mi rostro,
tus manos y otras manos
que te traen
aquí, en medio
de nosotras,
sabiéndote parte de otras,
sabiéndote y sintiéndote
parte nuestra, y de otras
partes.

Otras Palabras. Poemario
M^a Helena Céspedes Siabato
Publicado por la Institución Javeriana,

